

# TICCIH

THE INTERNATIONAL COMMITTEE  
FOR THE CONSERVATION  
OF THE INDUSTRIAL HERITAGE

---

Actas  
Septiembre 1992

---

## VIII CONGRESO INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL



**CEHOPU**

Centro de Estudios Históricos de  
Obras Públicas y Urbanismo



Ministerio de Obras Públicas, Transporte  
y Medio Ambiente  
Centro de Estudios y Experimentación  
de Obras Públicas

# SUSURROS DEL BESAYA. ARTEFACTOS Y FÁBRICAS DE UN RÍO CÁNTABRO

Patricio Sáiz  
(España)

Crecí viendo cebarse a las truchas en sus aguas, discurriendo cómo atraparlas. Aprendí a alzar las piedras con cuidado, para que los cangrejos no se movieran de su cueva. Lo recuerdo casi seco, y también poderoso y desbordado. En las tardes bochornosas de agosto aprendí a nadar en *el cauce*, una piscina tranquila que se formaba entre dos muros de piedra comunicados con el río por una roñosa compuerta que elevábamos a voluntad.

Pronto se convirtió en uno de esos puntos de referencia que las personas toman en sus vidas para no perder el horizonte. Y tal es el caso, que aún hoy día sólo logro descansar a su vera.

Con el paso de los años, mi interés por el pasado se fue acrecentando, las cosas adquirían otras dimensiones a los ojos de la historia. Quise saber para qué demonios servía aquel cauce de piedra labrada, y aquel día, sin yo saberlo, nació mi interés por la arqueología industrial.

Ahora que mis investigaciones se centran en la historia de la actividad económica, industrial y tecnológica, la palabra Besaya tiene por fin un significado completo. Sigo absorto cuando algo azul y anaranjado entra limpiamente en el agua y sale con un pez en el pico, el mismo martín pescador que lleva siglos recorriendo el río, ¿y qué decir de la vieja familia de tortugas que vive en el *pozo de las ánimas*? Pero Besaya, también significa hombres, ideas, sistemas económicos, modos de producción y de vida...

Desde que nace a los pies de Reinosa, en Aradillos, hasta su desembocadura en Suances, en apenas 50 kilómetros de recorrido, inunda de fertilidad los valles de Iguña y Buelna, y se convierte en una vía de penetración en Cantabria que a partir de la segunda mitad del siglo XIX seguirá el ferrocarril. Ha regado campos, abrevado vacas, y alimentado a ribereños con sus frutos, y con su fuerza demoledora de granos y elevadora de martinetes en las fraguas.

Cuando España inicia vagamente su andadura hacia el sistema económico capitalista en el que hoy vivimos y pensamos, el Besaya no defrauda, y aporta su fuerza para contribuir al despegue económico de la región que recorre.

Mi pretensión en las siguientes líneas es, en primer lugar, ofrecer al lector a través sobre todo del trabajo de campo realizado, una breve idea de lo que este río ha supuesto en la actividad económica del área sobre la que ejerce su influencia directa, acercándole a los restos existentes de los viejos eriales industriales. Y una vez comprendido su papel, quizá poder reflexionar sobre la región y su economía en estos momentos de rabiosa desindustrialización de la zona.

Uno de los grandes problemas con que el investigador se encuentra cuando quiere adentrarse en la historia industrial y pre-industrial de un área local y determinada, y en la primera historia empresarial de la misma, es la escasez de fuentes escritas válidas para el logro de sus objetivos. La arqueología industrial ofrece nuevas posibilidades de información que dan sentido a estas investigaciones. La toponimia, las fuentes orales, y las noticias indirectas en archivos y bibliotecas, sirven de complemento a quien quiera adentrarse por estos nuevos caminos.

He aquí pues, el resultado de muchos años de relación intensa con un río al que le he contado penas y alegrías, como otros hombres en otros tiempos. Sobre él probó Leonardo Torres Quevedo sus primeros transbordadores; él fue quien presentó al literato Miguel Delibes a sus *amigas las truchas*; y él es quien me relató lo que voy a contarles a ustedes.

### **Del Molino a la Fábrica de Harina**

Siendo un río caudaloso y con buenos saltos de agua, sus orillas eran lugares idóneos para el establecimiento de aldeas desde tiempo inmemorial. Contaba con una gran riqueza piscícola de la que es fiel testimonio el siguiente fragmento de un minucioso *Informe sobre el valle de Buelna*, dirigido en 1785 por el entonces Cura Párroco de Los Corrales a algún principal personaje de la Corte.

*Le cruza de Norte a Sur la Calzada Real que sube desde el puerto de Santander hasta Burgos. Le baña el río Besaya que le divide de Sur a Norte y corre aquí distante cinco leguas de su nacimiento en los confines de Reinosa... Produce este río, por su inmediación al mar, buenos salmones, truchas y anguilas pequeñas pero gustosas.<sup>1</sup>*

También era posible instalar artefactos en sus inmediaciones, de los cuales, sin duda, fueron los primeros los molinos. Utilizan la fuerza del agua y técnicamente son de tradición antigua y medieval<sup>2</sup>. Debido a las características del río, todos los restos que he encontrado -muchos de los cuales se han venido adaptando utilitariamente a las nuevas necesidades- reproducen las siguientes constantes: eje vertical y rueda de pequeño tamaño y horizontal. Predominan dos materias: madera y piedra.

En *Cañeda*, la primera localidad que visita el recién nacido Besaya, podemos encontrar el primer resto, un molino de dos muelas que ha permanecido en pie hasta los años 60 del siglo XX debido a que se reutilizó para la molienda de yeso. Hubo un sinnúmero de este tipo de molinos de auto-abastecimiento, repartidos por las diferentes localidades ribereñas (Santiurde, Pesquera, Bárcena de Pie de Concha, Santa Olalla, Helguera, Molledo, Santa Cruz de Iguña, Arenas de Iguña, y en general en casi todos los pueblos del valle de Iguña, y del de Buelna, etc.). Este tipo de artefactos suelen integrar la vivienda y la molienda en el mismo espacio, y suelen tener una o dos muelas.

Como las fraguas y ferrerías, podían ser regentados por apellidos de linaje, o familias con cierta estabilidad económica -que compaginaban su actividad con la propia de la zona, agricultura y ganadería- o incluso pertenecer a la comunidad, al concejo de la aldea.

Los restos más bellos y a mi juicio los más antiguos, están localizados en la aldea de Santa Cruz de Iguña, los naturales lo conocen como *el molinuco*. Es posible encontrar otros en pueblos situados cerca de alguno de los numerosos afluentes del Besaya (Pie de Concha, Palacio, etc.). Las dificultades en el estudio de este tipo de edificios, sin duda los más antiguos, se multiplica por razones obvias, no abundan las fuentes escritas durante la Edad Moderna, y muchos de ellos son reutilizados (sobre todo en el Besaya) a lo largo de los siglos XVIII y XIX para otras funciones aprovechando el

<sup>1</sup> Archivo privado de la Familia "Quijano". Los Corrales de Buelna (Cantabria). También citado por Ramón Bustamante Quijano; *José María Quijano. Vida y Obra de un Hidalgo emprendedor*. Santander 1986. pp. 19-25.

<sup>2</sup> Julio Caro Baroja, *Tecnología Popular Española*, Madrid: Ed. Nacional 1983. En este estudio, el autor dedica unas páginas a la Aceña y al molino hidráulico cuya utilización remonta a la Antigüedad Clásica.

material de su construcción y el salto de agua existente. En general el molino no necesita de grandes trabajos hidráulicos para su establecimiento, utilizando muchas veces los pequeños riachuelos o derivaciones naturales y cortas del río que no necesitan de un fuerte encauzamiento artificial, sobre los que se establece la planta de la casa-molino. De esta forma pueden acumular en su entrada el agua que va llegando para luego hacerla caer por un desnivel suficiente para mover la pequeña rueda y la muela. Una pequeña compuerta, manejada por el molinero desde el primer nivel del edificio, sirve como llave de paso del agua que actuará sobre las paletas o cangilones de la rueda, que giran dentro de un tambor (conocido por los lugareños como rode-te, rodezno, o rodio.) El eje transmisor de la fuerza, es el *palón*, haciendo referencia a su origen vegetal, pues suele ser el tronco recto de un buen árbol.

Sin que desaparezcan todos los molinos y ferrerías tradicionales, desde finales del siglo XVIII, y sobre todo una vez que en la década de 1860 se termina la línea ferroviaria entre Alar del Rey y Santander (triunfando el proyecto original -plan Rafo- de seguir la ruta del Besaya), comienzan a aparecer diversos establecimientos fabriles o quasi-fabriles que aprovecharán la fuerza de sus saltos de agua y la pericia de los ribereños.

Entre 1860 y 1917, las orillas del Besaya sufren una transformación total, como la población campesina y ganadera que vive en su curso.

A partir de antiguos molinos -situados en casi todas las aldeas instaladas cerca del río como sabemos- o de nueva planta en otras ocasiones, comienzan a desarrollarse pequeñas fábricas de harina de las que hoy es posible visitar innumerables restos. Hacia 1798, J.Manso escribía lo siguiente:

*Fabricas Arineras. La primera la estableció D. José de Zuloaga en Campuzano con destino a embarcar para América las Arinas de primera y segunda suerte; otra correspondiente a D.Francisco Macho hay en el lugar de Lantueno, y otra que estableció en el lugar de Zurita el factor de la Compañía de Lonjistas de Madrid que oy se halla abandonada.*<sup>3</sup>

Así pues directamente instaladas sobre el Besaya, al menos sabemos que se encontraban la de Campuzano (Torrelavega) y Lantueno. Cerca de esta última localidad, entre Cañeda y Santiurde, encontramos los primeros restos de fábrica de harina de cierta entidad situados sobre el curso del río, se conocen como *las cuadronas* (nombre derivado de su uso ya en el siglo XX como lugar de resguardo del ganado). No puedo afirmar con seguridad, sin embargo, que se trate de la misma que se señala en el *Estado de las Fábricas...* como originaria de Lantueno. Hoy día aún es posible observar el cauce y estructura del edificio pero no han quedado piezas o residuos de la maquinaria utilizada, porque al igual que las vigas de madera, son inmediatamente aprovechadas o reconvertidas para su uso en otras construcciones. Hacia 1875, era posible encontrar diversas fábricas harineras como la de Bárcena de Pie de Concha, Portolín (ocho piedras), Santa Cruz de Iguña, Arenas de Iguña, Los Corrales de Buelna, Las Caldas, y una de chocolates (la única que utilizaba también el vapor) en Torrelavega<sup>4</sup>. También hubo otras no señaladas en esta relación, probablemente por ser posteriores, en otras localidades que recorre el Besaya, como en Pesquera. Estas fábricas de harinas que empiezan a aparecer desde finales del XVIII, sufren sin duda readaptaciones y procesos de modernización que a veces hacen difícil el datarlas con seguridad. Restos de muchas de ellas están aún en pie, (Lantueno, Pesquera, Santa Cruz de Iguña, Arenas de Iguña, Las Caldas, etc.) puesto que han estado funcionando hasta bien entrado el siglo XX. Aún es posible encontrar testimonios entre los más veteranos de la población relativos al modo de funcionamiento de estas fábricas, e incluso algunos que siendo mozuelos trabajaron en ellas.

<sup>3</sup> J.M. *Estado de las Fábricas, Comercio, Industria y Agricultura en las montañas de Santander en el S. XVIII*. Reeditado e introducción histórica por Tomás Martínez Vara. Santander: Estudio 1979.

<sup>4</sup> Ramón Bustamante Quijano, *José María Quijano. Vida y Obra de un Hidalgo emprendedor* Ed. Nueva Montaña Quijano S.A. Santander 1986. p.125

Las diferencias con los molinos son patentes. Si nos acercamos a los restos de algunas de estas fábricas, observaremos no sólo que el número de muelas fue más alto que en lo que tradicionalmente entendemos por molino, sino que las obras para su emplazamiento y puesta en producción exigen una fuerte inversión, aunque no sea en aspectos tecnológicos, sí en mano de obra para su construcción. La mayoría de estas fábricas exigen la preparación de presas y cauces artificiales que mediante compuertas toman el agua directamente del río y no de riachuelos. Los materiales utilizados son la piedra de sillería y las vigas de madera, y el metal de fundición para las compuertas, ejes y ruedas. Lejos del molino que abastece a la aldea, la fábrica de harina da lugar a la contratación de algunos operarios, superando así el ámbito familiar, y provocando la formación de una suerte de *harinocracia* que se aprovecha de que el ferrocarril sea el gran camino del trigo castellano en su viaje hacia el puerto de Santander.

La ampliación de los molinos, y el establecimiento de estas fábricas de harina, produce en algunos casos el suficiente ahorro como para que cuando el negocio del trigo comience a no ser tan rentable, algunas de ellas se transformen hacia producciones alternativas.

### **Minería, Químicas, Construcción y Eléctricas**

Además de la producción de harinas y salvados, a mediados del siglo XIX, es posible localizar en las márgenes del Besaya establecimientos dedicados a la explotación minera y a la transformación de otras materias primas. La abundancia de piedra de yeso, que debe ser molida para su elaboración, hace que se instalen junto al río algunos edificios de transformación que se aprovecharán de la fuerza motriz que éste puede brindar, además de la disponibilidad directa del líquido elemento. En *La Serna de Iguña* estaba situada una de estas minas cuya materia prima ha sido utilizada hasta fechas recientes. Junto a ella y en la misma orilla del río, desarrolla su labor una antigua empresa familiar ahora llamada *La Tahona* (nombre relativo a la cocción de pan y a veces a la molienda) dedicada a la elaboración y distribución de material de construcción. Sus antecedentes fueron la fabricación de tejas y ladrillos, y la molienda del yeso, pudiéndose aún observar en sus dependencias las antiguas piedras utilizadas.

Probablemente hubo varios establecimientos de este tipo localizados en Bárcena de Pie de Concha, los Corrales de Buelna, etc. puesto que apenas se necesita más que disponer de un viejo molino. Este es el caso que comentaba al principio del molino de *Cañeda* que es readaptado a la molienda del nuevo material. La familia *Muñoz* de Reinosa se haya explotándolo hasta la década de los 60 del presente siglo en que lo abandonan para invertir en el transporte de viajeros por carretera entre Reinosa y Santander, empresa aún hoy en funcionamiento.

La toponimia también demuestra que hubo algún tipo de proceso de transformación de cobre, mineral que es posible encontrar en algunos puntos del valle de Iguña. Por ejemplo en el término de Santa Cruz de Iguña, hay un lugar ocupado hasta los comienzos de los 70 del presente siglo por una empresa dedicada a la carpintería (Besaya S.A.) que los lugareños conocen como *La Cobrera*. Nadie recuerda a que se refiere este nombre, pero no es difícil imaginar que la primera ocupación del lugar (un recodo del río que discurre en ese punto con un gran caudal) fuese como lavadero de cobre. Estas sospechas fueron adquiriendo mayor consistencia cuando José Sierra Alvarez, profesor en la Universidad de Cantabria, encontró al apellido *Collantes* vinculado a un lavadero de cobre en el valle de Iguña, que no había conseguido localizar en el plano.

El Besaya también esconde una de las primeras fábricas españolas de obtención de sosa cáustica por procedimientos electrolíticos. Su origen se remonta a un salto de agua concedido a finales del XIX a Luis Torres Quevedo y posteriormente adquirido por *Electra del Besaya* con el propósito de abastecer de energía eléctrica a la ciudad

de Santander<sup>5</sup>. Dado el elevado consumo de energía eléctrica que exigía el procedimiento electrolítico (patente Outhenin-Chalandre), la *Sociedad Ibérica de Electricidad Thomson-Houston*, norteamericana y poseedora de una parte muy sustancial del capital de Electra del Besaya, decide ubicar in situ una planta de obtención de sosa cáustica y cloruro de cal, que iniciará su producción en 1904<sup>6</sup>. Unos pocos años más tarde, sin embargo, la fábrica se verá obligada a paralizar sus trabajos, como consecuencia de la inauguración de la fábrica de *Solvay & Cia.* en Barreda, también en la orilla del Besaya, unido ya al río Saja, empresa que hoy sigue en funcionamiento. En Bárcena, así mismo, continuó la producción eléctrica en la central, llegando incluso a mantenerse en la actualidad. Hoy podemos ver todavía los grandes depósitos necesarios probablemente para el almacenamiento de las materias primas (caliza, sal común y carbón), varios talleres, y un horno troncocónico de ladrillo (quizá para la calcinación de las calizas).

Otra de las actividades usuales en el Besaya, es el trabajo de la madera. Las sierras hidráulicas, se remontan técnicamente al período medieval<sup>7</sup> por lo que es factible que hayan sido utilizadas en la vera de muchos ríos aunque no se conserven restos. En el curso del Besaya, la primera fábrica que trabaja la madera con intereses industriales, se encuentra en el valle de Iguña, en Santa Olalla, a la altura de *Puente del Rey* conocida por los ribereños como *El Rescaño*. Este tipo de fábricas suelen ser ampliaciones de antiguas serrerías más modestas o de molinos. Esta empresa desarrolla su trabajo hasta mediados del siglo XX, y hoy día se pueden observar su infraestructura básica, la presa, los canales artificiales, el edificio-vivienda de la fábrica así como parte de la maquinaria que era movida por fuerza hidráulica.

A pocos kilómetros en el término de Santa Cruz de Iguña, está la ya citada Besaya S.A., empresa dedicada a la construcción de objetos de madera de lo más variados, desde sillas a casas prefabricadas. Se funda tras la guerra civil, y desaparece a principios de los 70. Sin embargo, las instalaciones -que conozco como la palma de la mano- revelan la existencia de una serrería más antigua. El lugar donde se localiza es un ejemplo de aprovechamiento y transformación variado, puesto que al menos se localizaron el lavadero de cobre del que he hablado antes, la serrería, y la fábrica de muebles, utilizando todos el agua del río como fuerza motriz y agente principal del trabajo. Las instalaciones de la antigua serrería son perfectamente distinguibles de las ampliaciones e inversiones realizadas en el XX. Incluso he logrado localizar en sus dependencias abandonadas, una moldurera hidráulica francesa de finales del XIX, y una sierra cinta fechada en Bilbao en 1890. Los restos conservan aún la estructura subterránea tanto de la serrería como de la fábrica (canales, ejes, ruedas motrices, amplios túneles de sillería...). También hay una chimenea cuadrangular de ladrillo que probablemente pudo ser utilizada en el secado artificial de la madera u otros menesteres.

El Besaya, por sus características, también es un río que puede servir para la producción de electricidad. Desde finales del siglo XIX es posible encontrar turbinas en el río destinadas a abastecer de electricidad a las pequeñas fábricas y aldeas en unos casos, y a intervenir directamente en la producción en otros, como hemos visto. A principios del XX se produce electricidad en diversos puntos del río (hay restos en funcionamiento en Bárcena, Santa Cruz, Los Corrales etc.).

La primera noticia documentada que tengo de la aplicación de la electricidad a un proceso productivo de importancia, es la realizada en 1880 en la fábrica de *José María Quijano* en Los Corrales de Buelna. Las turbinas que se instalaron en el

<sup>5</sup> L. Corcho; *Informe acerca de la transmisión de energía eléctrica desde Bárcena de Pie de Concha a Santander*. Santander. Imp. de F. Fons, 1899.

<sup>6</sup> "La fábrica de sosa cáustica de Bárcena (Santander)" *Revista minera, metalúrgica y de ingeniería*. Año 1902.

<sup>7</sup> Julio Caro Baroja, *Tecnología Popular Española*. Madrid: Ed. Nacional 1983.

Besaya fueron construidas por el ingeniero Eduardo López Dóriga, en la fábrica metalúrgica de Santander, y la electricidad producida sirve para el movimiento de las máquinas de su trefilería de la que luego hablaremos con más detalle.

Las turbinas eléctricas, se han conservado muy bien hasta la actualidad, dado que en muchos casos siguen funcionando y abasteciendo a pequeños núcleos, con la ayuda de unos pocos operarios. También es posible encontrar turbinas eléctricas desmanteladas en muchas de las fábricas descritas anteriormente (Besaya S.A., en algunas fábricas de harina, etc.) lo que simplemente indica una re-adaptación de parte de su sistema productivo de modo que utilizan parte del salto de agua para la producción de electricidad y con ésta alimentan las máquinas cada vez más complejas.

### **Siderurgia, Textil y Papel**

La actividad sidero-metalúrgica, es constatable en las áreas que recorre el Besaya desde tiempos ancestrales. En el *Informe sobre el valle de Buelna* de 1785, antes citado, el autor afirma que:

*En este Valle, con las aguas del citado río, trabaja una ferrería continua, hierro de superior calidad y varias suertes. Su labranza anual es de dos mil y trescientos quintales. Contigua se halla una molienda de harina de tres clases. Ha merecido la primera, igualdad con las más sobresalientes de Francia, en la Habana y otros puertos de las Américas.(...)*

*Los montes producen hierbas y pastos abundantes... Han dado mucha madera para construcción de naves y arsenales, cuya extracción y la que diariamente se hace para carbones los tiene muy despoblados...<sup>8</sup>*

Y no sólo se trata del valle de Buelna, destaquemos también aspectos toponímicos como el nombre de la última aldea del valle de Iguña por la que discurre el Besaya: *Las Fraguas*. El trabajo del metal ocupó sin duda las vidas de muchos de los antiguos pobladores de este río. Sin embargo, apenas hay restos conocidos de algunas de estas antiguas ferrerías y cobreras. Tan sólo he logrado localizar un pequeño conjunto en Helguera, que los lugareños conocen precisamente como *la ferrería*.

Es probable que este tipo de establecimientos experimenten un rápido declive a partir del auge de las dos regiones vecinas -Asturias y el País Vasco- que hacen inoperante y costosa, la tradicional ferrería *de subsistencia* cántabra. Tan sólo a través de fuentes indirectas, como es la que nos proporciona la restauración de la cercana Ferrería de Cades, en el valle de Herrerías (Río Nansa), nos revelan el carácter que pudieron tener las ferrerías del Besaya. La de Cades se remonta al siglo XVIII, y está unida a edificaciones auxiliares (vivienda y molinos harineros). Esta ferrería tenía dos ruedas hidráulicas verticales (eje horizontal), una para el sistema de barquines y otra para el mazo. En su planta se puede observar aún el emplazamiento del horno, etc. El planteamiento de una ferrería exige mayor inversión que la de un molino, y es probable que como estos, una vez abandonada la producción, sean completamente desmanteladas para reutilizar sus partes (piedra y metal) así como el salto de agua para el emplazamiento de fábricas de harina u otras que desvirtúen la planta de la antigua ferrería. Para Fernando Barreda no hay lugar a dudas, según él la exportación de harinas al Norte Europeo y a Ultramar, transformó las ferrerías que jalaban los principales ríos, en molinos harineros.<sup>9</sup>

Pero en cuanto a la actividad siderúrgica se refiere, lo más destacable que nos ofrece el Besaya, es la primera fábrica del decimonónico abogado e industrial José María Quijano, comparado por sus biógrafos con el rey del acero alemán Alfred Krupp, entre cuyas vidas encuentran innumerables paralelismos. Es el caso que más voy a destacar, por la antigüedad de la empresa y la abundancia de información.

<sup>8</sup> Ver nota N° 1.

<sup>9</sup> Fernando Barreda; *Las Ferrerías en la provincia de Santander*. 1948.

El salto de agua de un antiguo molino familiar de tres ruedas situado en el barrio de la Aldea en *Los Corrales de Buelna*, vinculado al mayorazgo de José Melchor de Quijano y del Molino, y del que encontramos fidedigna descripción en el Catastro del Marqués de Ensenada a mediados del siglo XVIII<sup>10</sup>, servirá para que un descendiente suyo lo utilice para poner en marcha las primeras máquinas de hacer puntas de su fábrica. Es un caso claro de aprovechamiento e integración de infraestructuras pre-existentes, de las que perdemos a partir de ese momento toda noticia.

El origen de la fabricación de puntas de París, por José María Quijano S.A. se remonta al año 1874 en que instala las primeras máquinas importadas de Francia. Planos y diseños de estas máquinas están todavía en los archivos de J. M. Quijano S.A.

La empresa se refuerza con el paso del tiempo. En 1880 introduce luz eléctrica, en 1883 decide estirar él mismo el alambre montando una trefilería sobre una antigua fábrica de harina, la de S. Ignacio (como vemos la reutilización de los espacios industriales es continua, y una de las características básicas del río). Poco a poco aumenta la producción y la diversifica -cadenas, alambre de espino, etc.- y acomete una buena política hidráulica desde el año 1892, utilizando otros saltos de agua para producir energía eléctrica. Introduce el vapor, se hace dueño de nuevas patentes relativas a su actividad industrial, y en el año 1899 comienza la instalación de hornos Siemens para fabricar él mismo el tocho de acero. A principios del XX crea Nueva Montaña Quijano, y en 1914 sus herederos forman la *Sociedad Anónima José María Quijano, Forjas de Buelna*.

Como hemos visto, se trata de un ejemplo arquetipo, de presencia continua de una actividad industrial en las orillas del Besaya. Del viejo molino a la moderna empresa.

En cuanto a la actividad textil, aparte de algunos telares desperdigados por las diversas aldeas, es posible constatar a través de la escasa documentación disponible que existió alguna a orillas del Besaya.

*Batanes. Aquí se conocen con el nombre de Pisones. Hay uno en el lugar de Ruento, Valle de Cabuérniga; otro en Sopeña, del mismo valle; otro en Barruelo de Ruesga, otro en Arredondo, otro en Iguña, y diversos en la Vega de Pas: Todos son de agua, y sirven para abatanar las pocas Mantas ordinarias que se fabrican de Lana burda ilada a la Rueda: por que Tornos son poco conocidos.*<sup>11</sup>

Según este mismo autor, había un establecimiento de elaboración de curtidos propiedad de José de Zuloaga, quien al parecer también tenía una fábrica de cerveza en la localidad de Barreda (a orillas del Besaya también) que posteriormente trasladó a Santander. No hay restos de estos primitivos establecimientos, por la ya tan repetida fórmula del aprovechamiento del espacio.

Pero quizá lo más interesante, en cuanto al textil se refiere, es la posibilidad de hallar hoy día en funcionamiento una antigua fábrica de hilaturas, que ha sobrevivido a casi 100 años de re-adaptaciones. Como en el caso de Quijano S.A., *Hilaturas Portolín* nace a finales del siglo XIX a partir de un molino harinero sobredimensionado (ocho piedras) que se acerca a las características de la fábrica de harina. El hilado de lino, algodón, cáñamo y otras materias textiles, es la principal función de la fábrica, que encuentra en las aguas del Besaya a su paso por Portolín las características químicas idóneas para la torcedura de estas materias.

Cerca de la desembocadura del río, en la localidad de Barreda, junto a Solvay & Cia., se encuentra la única fábrica de celulosa y papel que tiene el Besaya. La *Sniace* se instauró a finales de los años 30 del presente siglo, con el objeto de transformar la materia vegetal en pasta para papel y derivados.

<sup>10</sup> Producía 15 fanegas de maíz al año según su dueño.

<sup>11</sup> J. M. *Estado de las Fábricas, Comercio, Industria, y Agricultura en las Montañas de Santander*. Reeditado e Introducción Histórica por Tomas Martínez Vara. Santander: Estudio 1979.



Como hemos visto, el Besaya es un río rico en restos de muchos tipos de actividades industriales; junto a las ya descritas, también podemos observar otras ocupaciones centenarias, como son los baños termales de Las Caldas, o la transformación de productos lácteos (por ejemplo en La Serna de Iguña a cargo de la empresa familiar Morais S.A. fundada en 1916 y hoy en funcionamiento), etc.

## Conclusiones

En este breve recorrido por las orillas del Besaya, en este viaje testimonial por algunos de los restos y espacios industriales que lo poblaron, hemos podido hacer diversas comprobaciones. En primer lugar, parece claro que a través de la arqueología industrial y otras actividades complementarias, disponemos de un nuevo método para adentrarnos en la historia económica local, y tener impresiones diferentes a las tradicionales sobre los procesos de industrialización y avance del capitalismo a nivel regional. Por otra parte, este conocimiento puede ayudarnos a encontrar claves que nos expliquen la situación industrial actual de la zona, y quizá a aportar soluciones.

En segundo lugar, hemos descubierto que en apenas 50 km de río hay situados docenas de restos aprovechables y visitables, sin que exista ningún museo industrial, eco-museo, o cualquier otra fuente capaz de preservar o reutilizar conservando, nuestro patrimonio industrial. El hecho de que se reaproveche constantemente el espacio, hace que las industrias o los restos industriales más recientes, sean los mejor conservados, habiendo desaparecido en muchos casos los restos más antiguos.

Esta tendencia a la reutilización es común, como hemos visto, en todo el río. Bajo cualquiera de las empresas decimonónicas o de principios del XX, -fábricas de harina, Hilaturas Portolín, Besaya S.A., J.M. Quijano S.A. etc.- es posible constatar la existencia previa de actividades pre-industriales que utilizaban la misma fuerza motriz.

Hoy día, bajo una Cantabria en declive y que orienta muchos de sus recursos hacia actividades terciarias (turismo, servicios) descubrimos un esqueleto industrial y fabril que compartía el espacio rural, a tiempo parcial, con modos de vida agrícolas y ganaderos. Esta combinación ha funcionado hasta los años 80 del presente siglo, en que la incorporación española a la CEE impone fuertes restricciones a la ganadería y por consiguiente a las actividades agrícolas que conlleva aparejadas. La herencia del franquismo por otro lado, nos descubre empresas que han perdido el tren de la innovación y la competitividad, y que llevaban a cabo su labor productiva sin tener en cuenta muchas de las economías externas que se estaban desarrollando, y que han acabado por ejemplo, con la vida en el Besaya. La mayoría de ellas, sobredimensionadas, no pueden afrontar los costes de una nueva readaptación. El resultado, ciñéndonos tan sólo al marco del Besaya es patente: el desmantelamiento de una industria centenaria y obsoleta. En Reinosa, *Naval y Cenemesa*, en el valle de Iguña con reciente actualidad (junio de 1992) suspensión de pagos en *Hilaturas Portolín*, en el valle de Buelna desde 1991 se hunde la descendencia de lo que fue la floreciente fábrica de *J. M. Quijano*, y lo mismo podemos decir de la comarca Torrelavegense con *Sniace* al borde de la quiebra.

Por otro lado, mi compañero en inenarrables jornadas de pesca, el Besaya, esta muerto desde Los Corrales de Buelna hasta su desembocadura. Aún en el valle de Iguña y en su cabecera se puede disfrutar contemplando alguna trucha y otros habitantes de sus orillas, pero el grado de contaminación es tal, que dudo mucho que nuestras pupilas puedan deleitarse por más tiempo de tan bellos espectáculos.

Quizás las soluciones para los problemas actuales se hallen ligadas a la historia de este singular río; la pequeña o mediana empresa de índole familiar (que son las únicas que subsisten en la zona), el trabajo a tiempo parcial en la industria y otros sectores -explotaciones agrícolas orientadas hacia las necesidades del mercado, ofrecimiento de actividades culturales y deportivas, aprovechamiento de la alta calidad

ecológica de la zona, turismo verde, recuperación y aprovechamiento económico en la medida de lo posible de los antiguos espacios industriales (producción eléctrica, por ejemplo)- y en último término cualquier otra actividad alternativa que contribuya a descongestionar la actual dependencia de empresas mastodónticas y obsoletas que suelen ser auténticos talones de aquiles económicos de la región.

Uno de los primeros objetivos debe ser la descontaminación del Besaya en todo su recorrido, así como la repoblación de sus especies naturales, desde el salmón atlántico al cangrejo de río. Esto no sólo atraería al turista-pescador, sino que puede ser base de la creación de pequeñas empresas dedicadas a la cría y comercio de estas especies (viveros, etc.).

En el orden cultural en el que estoy especialmente interesado, la zona ofrece posibilidades tristemente desaprovechadas, desde cuevas prehistóricas en el valle de Buelna, o restos romanos en la cabecera del Besaya, a la posibilidad de establecimiento de ecomuseos pre-industriales, o museos vivos a partir de molinos todavía en funcionamiento (Pie de Concha), etc. Una de las mayores heridas abiertas en la historia de la región, es la carencia de un museo homenaje en los aledaños del valle de Iguña, a Leonardo Torres Quevedo, máximo exponente junto con Ramón y Cajal, de la ciencia española y mundial de finales del XIX y principios del XX. En Santa Cruz de Iguña se halla su casa natal y en Portolín su posterior residencia y lugar de trabajo. ¿Qué mejor lugar para localizar sus máquinas e inventos, el archivo privado familiar, y cualquier otro recuerdo que contribuya a no olvidar su labor creativa?

En las noches serenas del verano, escucho desde el casón de mis abuelos su discurrir continuo y tranquilo. Más que susurros son lamentos. El que dio vida a toda una región está extenuado y se muere, pero parece llevarse consigo la salud económica de la zona que él tanto contribuyó a desarrollar. A nosotros tan sólo nos deja las ruinas, hermosas ruinas que tienen voz propia.

#### Localización Geográfica<sup>12</sup>

Localidad	Latitud	Longitud
Reinosa	43°00'10"	4°08'15"
Cañeda	43°01'10"	4°07'00"
Lantueno/Santiur.	43°03'00"	4°04'55"
Pesquera	43°04'50"	4°04'10"
Bárcena P.Concha	43°07'35"	4°03'24"
Santa Olalla	43°08'21"	4°02'22"
Portolín	43°08'35"	4°02'10"
Helguera	43°09'28"	4°02'00"
Santa Cruz	43°10'04"	4°02'15"
La Serna	43°10'22"	4°02'30"
Arenas	43°11'10"	4°02'45"
Las Fraguas	43°11'41"	4°03'07"
Los Corrales B.	43°15'20"	4°03'25"
Caldas	43°17'45"	4°04'15"
Campuzano	43°20'00"	4°04'00"
Torrelavega	43°20'55"	0°21'50"
Barreda	43°22'30"	0°21'35"
Desembocadura	43°26'05"	0°20'40"

<sup>12</sup> Coordenadas geográficas de varias de las localidades citadas a lo largo de la exposición, de acuerdo al *Mapa Topográfico Nacional de España -Escala 1:50.000* Hojas 83 (Reinosa, 1970) 58 (Los Corrales, 1987) y 34 (Torrelavega, 1966)-. Las he ordenado por su situación desde la cabecera a la desembocadura del río.



*Canal de una fábrica de harina situada en el término de Santa Cruz de Iguña.*

*Vista general de una de las primeras fábricas españolas de obtención de sosa cáustica por procedimientos electrolíticos, en Bárcena de Pie de Concha. Hoy día produce energía eléctrica.*



*Canal de desagüe de una turbina de producción eléctrica en Santa Cruz de Iguña. En la actualidad abastece de dicha energía a la empresa láctea Morais S.A. establecida en la Serna de Iguña.*



*Vista de parte de la maquinaria hidráulica subterránea de la extinguida empresa Besaya S.A. (Sta. Cruz de Iguña), encargada de trasladar la fuerza del agua al movimiento de las máquinas de la serrería, etc.*

Edición:

Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones.

© CEHOPU, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo.

© CEDEX, Centro de Estudio y Experimentación de Obras Públicas.

Diseño portada: Torreangulo

Impresión: Torreangulo Arte Gráfico, S. A.

NIPO: 163-95-007-3

ISBN: 84-7790-210-0

Depósito legal: M-23.755-1995